UBA
CIEEM 2023/2024
“1983/2023 - 40 AÑOS DE DEMOCRACIA”

Lengua, Clase nº 4 del 29 de abril de 2023

Cuento realista

Durante la clase de hoy veremos cómo la literatura, a través de uno de sus géneros, nos permite “recrear” el mundo a partir de *una historia ficcional* que nos presenta situaciones y personajes reconocibles como parte de nuestra realidad. Hablamos de *“historia ficcional”* porque es el/la autor/a o escritor/a quien realiza el trabajo de “inventar” por medio de su imaginación una historia que será narrada por una *voz ficcional* a la que llamamos *narrador*.

Las y los invitamos ahora a compartir la lectura del cuento “Cuento para tahúres” de Rodolfo Walsh.

“Cuento para tahúres”

Salió no más el 10 -un 4 y un 6- cuando ya nadie lo creía. A mí qué me importaba, hacía rato que me habían dejado seco. Pero hubo un murmullo feo entre los jugadores acodados a la mesa del billar y los mirones que formaban rueda. Renato Flores palideció y se pasó el pañuelo a cuadros por la frente húmeda. Después juntó con pesado movimiento los billetes de la apuesta, los alisó uno a uno y, doblándolos en cuatro, a lo largo, los fue metiendo entre los dedos de la mano izquierda, donde quedaron como otra mano rugosa y sucia entrelazada perpendicularmente a la suya. Con estudiada lentitud puso los dados en el cubilete y empezó a sacudirlos. Un doble pliegue vertical le partía el entrecejo oscuro. Parecía barajar un problema que se le hacía cada vez más difícil. Por fin se encogió de hombros.

-Lo que quieran… -dijo.

Ya nadie se acordaba del tachito de la coima. Jiménez, el del negocio, presenciaba desde lejos sin animarse a recordarlo. Jesús Pereyra se levantó y echó sobre la mesa, sin contarlo, un montón de plata.

-La suerte es la suerte -dijo con una lucecita asesina en la mirada-. Habrá que irse a dormir.

Yo soy hombre tranquilo; en cuanto oí aquello, gané el rincón más cercano a la puerta. Pero Flores bajó la vista y se hizo el desentendido.

-Hay que saber perder -dijo Zúñiga sentenciosamente, poniendo un billetito de cinco en la mesa. Y añadió: -Total, venimos a divertirnos.

-¡Siete pases seguidos! -comentó, admirado, uno de los de afuera.

Flores lo midió de arriba abajo.

-¡Vos, siempre rezando! -dijo con desprecio.

Después he tratado de recordar el lugar que ocupaba cada uno antes de que empezara el alboroto. Flores estaba lejos de la puerta, contra la pared del fondo. A la izquierda, por donde venía la ronda, tenía a Zúñiga. Al frente, separado de él por el ancho de la mesa de billar, estaba Pereyra. Cuando Pereyra se levantó dos o tres más hicieron lo mismo. Yo me figuré que sería por el interés del juego, pero después vi que Pereyra tenía la vista clavada en las manos de Flores. Los demás miraban el paño verde donde iban a caer los dados, pero él sólo miraba las manos de Flores.

El montoncito de las apuestas fue creciendo: había billetes de todos tamaños y hasta algunas monedas que puso uno de los de afuera. Flores parecía vacilar. Por fin largó los dados. Pereyra no los miraba. Tenía siempre los ojos en las manos de Flores.

-El cuatro -cantó alguno.

En aquel momento, no sé por qué, recordé los pases que había echado Flores: el 4, el 8, el 10, el 9, el 8, el 6, el 10… Y ahora buscaba otra vez el 4.

El sótano estaba lleno del humo de los cigarrillos. Flores le pidió a Jiménez que le trajera un café, y el otro se marchó rezongando. Zúñiga sonreía maliciosamente mirando la cara de rabia de Pereyra. Pegado a la pared, un borracho despertaba de tanto en tanto y decía con voz pastosa:

-¡Voy diez a la contra! -Después se volvía a quedar dormido.

Los dados sonaban en el cubilete y rodaban sobre la mesa. Ocho pares de ojos rodaban tras ellos. Por fin alguien exclamó:

-¡El cuatro!

En aquel momento agaché la cabeza para encender un cigarrillo. Encima de la mesa había una **lamparita**, con una pantalla verde. Yo no vi el brazo que la hizo añicos. El sótano quedó a oscuras. Después se oyó el balazo.

Yo me hice chiquito en mi rincón y, en medio del alboroto, pensé para mis adentros: "Pobre Flores, era demasiada suerte". Sentí que algo venía rodando y me tocaba en la mano. Era un dado. Tanteando en la oscuridad, encontré el compañero.

En medio del desbande, alguien se acordó de los tubos fluorescentes del techo. Pero cuando los encendieron, no era Flores el muerto. Renato Flores seguía parado con el cubilete en la mano, en la misma posición de antes. A su izquierda, doblado en su silla, Ismael Zúñiga tenía un balazo en el pecho.

"Le erraron a Flores", pensé en el primer momento, "y le pegaron al otro. No hay nada que hacerle, esta noche está de suerte."

Entre varios alzaron a Zúñiga y lo tendieron sobre tres sillas puestas en hilera. Jiménez (que había bajado con el café) no quiso que lo pusieran sobre la mesa de billar para que no le mancharan el paño. De todas maneras ya no había nada que hacer.

Me acerqué a la mesa y vi que los dados marcaban el 7. Entre ellos había un revólver 48.

Como quien no quiere la cosa, agarré para el lado de la puerta y subí despacio la escalera. Cuando salí a la calle había muchos curiosos y un milico que doblaba corriendo la esquina.

Aquella misma noche me acordé de los dados, que llevaba en el bolsillo -¡lo que es ser distraído!-, y me puse a jugar solo, por puro gusto. Estuve media hora sin sacar un 7. Los miré bien y vi que faltaban unos números y sobraban otros. Uno de los "chivos" tenía el 8, el 4 y el 5 repetidos en caras contrarias. El otro, el 5, el 6 y el 1. Con aquellos dados no se podía perder. No se podía perder en el primer tiro, porque no se podía formar el 2, el 3 y el 12, que en la primera mano son perdedores. Y no se podía perder en los demás porque no se podía sacar el 7, que es el número perdedor después de la primera mano. Recordé que Flores había echado siete pases seguidos, y casi todos con números difíciles: el 4, el 8, el 10, el 9, el 8, el 6, el 10… Y a lo último había sacado otra vez el 4. Ni una sola clavada. Ni una barraca. En cuarenta o cincuenta veces que habría tirado los dados no había sacado un solo 7, que es el número más salidor.

Y, sin embargo, cuando yo me fui, los dados de la mesa formaban el 7, en vez del 4, que era el último número que había sacado. Todavía lo estoy viendo, clarito: un 6 y un 1.

Al día siguiente extravié los dados y me establecí en otro barrio. Si me buscaron, no sé; por un tiempo no supe nada más del asunto. Una tarde me enteré por los diarios que Pereyra había confesado. Al parecer, se había dado cuenta de que Flores hacía trampa. Pereyra iba perdiendo mucho, porque acostumbraba jugar fuerte, y todo el mundo sabía que era mal perdedor. En aquella racha de Flores se le habían ido más de tres mil pesos. Apagó la luz de un manotazo. En la oscuridad erró el tiro, y en vez de matar a Flores mató a Zúñiga. Eso era lo que yo también había pensado en el primer momento.

Pero después tuvieron que soltarlo. Le dijo al juez que lo habían hecho confesar a la fuerza. Quedaban muchos puntos oscuros. Es fácil errar un tiro en la oscuridad, pero Flores estaba frente a él, mientras que Zúñiga estaba a un costado, y la distancia no habrá sido mayor de un metro. Un detalle lo favoreció: los vidrios rotos de la lamparita eléctrica del sótano estaban detrás de él. Si hubiera sido él quien dio el manotazo -dijeron- los vidrios habrían caído del otro lado de la mesa de billar, donde estaban Flores y Zúñiga.

El episodio quedó sin aclarar. Nadie vio al que pegó el manotazo a la lámpara, porque estaban todos inclinados sobre los dados. Y si alguien lo vio, no dijo nada. Yo, que podía haberlo visto, en aquel momento agaché la cabeza para encender un cigarrillo, que no llegué a encender. No se encontraron huellas en el revólver, ni se pudo averiguar quién era el dueño. Cualquiera de los que estaban alrededor de la mesa -y eran ocho o nueve- pudo pegarle el tiro a Zúñiga.

Yo no sé quién habrá sido el que lo mató. Quien más quien menos tenía alguna cuenta que cobrarle. Pero si yo quisiera jugarle sucio a alguien en una mesa de pase inglés, me sentaría a su izquierda, y al perder yo, cambiaría los dados legítimos por un par de aquellos que encontré en el suelo, los metería en el cubilete y se los pasaría al candidato. El hombre ganaría una vez y se pondría contento. Ganaría dos veces, tres veces… y seguiría ganando. Por difícil que fuera el número que sacara de entrada, lo repetiría siempre antes de que saliera el 7. Si lo dejaran, ganaría toda la noche, porque con esos dados no se puede perder.

Claro que yo no esperaría a ver el resultado. Me iría a dormir, y al día siguiente me enteraría por los diarios. ¡Vaya usted a echar diez o quince pases en semejante compañía! Es bueno tener un poco de suerte; tener demasiada no conviene, y ayudar a la suerte es peligroso…

Sí, yo creo que fue Flores no más el que lo mató a Zúñiga. Y en cierto modo lo mató en defensa propia. Lo mató para que Pereyra o cualquiera de los otros no lo mataran a él. Zúñiga -por algún antiguo rencor, tal vez- le había puesto los dados falsos en el cubilete, lo había condenado a ganar toda la noche, a hacer trampa sin saberlo, lo había condenado a que lo mataran, o a dar una explicación humillante en la que nadie creería.

Flores tardó en darse cuenta; al principio creyó que era pura suerte; después se intranquilizó; y cuando comprendió la treta de Zúñiga, cuando vio que Pereyra se paraba y no le quitaba la vista de las manos, para ver si volvía a cambiar los dados, comprendió que no le quedaba más que un camino. Para sacarse a Jiménez de encima, le pidió que le trajera un café. Esperó el momento. El momento era cuando volviera a salir el 4, como fatalmente tenía que salir, y cuando todos se inclinaran instintivamente sobre los dados.

Entonces rompió la bombita eléctrica con un golpe del cubilete, sacó el revólver con aquel pañuelo a cuadros y le pegó el tiro a Zúñiga. Dejó la pistola en la mesa, recobró los "chivos" y los tiró al suelo. No había tiempo para más. No le convenía que se comprobara que había estado haciendo trampa, aunque fuera sin saberlo. Después metió la mano en el bolsillo de Zúñiga, le buscó los dados legítimos, que el otro había sacado del cubilete, y cuando ya empezaban a parpadear los tubos fluorescentes, los tiró sobre la mesa.

Y esta vez sí echó clavada, un 7 grande como una casa, que es el número más salidor…

Tomado de https://www.narrativas.com.ar/cuento-para-tahures/

¡Comencemos a trabajar!

El texto que compartimos es un cuento, puesto que es una narración ficcional breve, en la que se narran uno o varios sucesos, en un marco, a través de la voz de un narrador.

❖ Luego de su lectura, resolvé las siguientes actividades de manera clara y precisa.

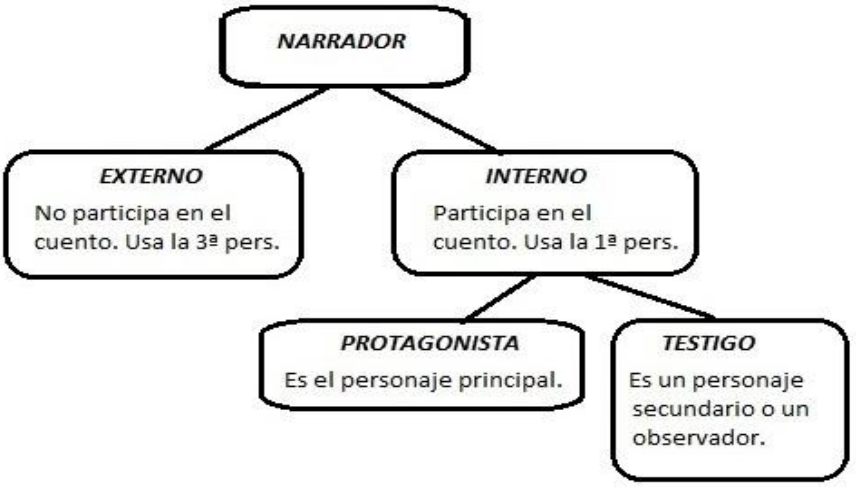
● **1-El marco: tiempo, espacio y personajes. El narrador.**

a. ¿Dónde tienen lugar las acciones del relato?

b. ¿En qué época creés que transcurre la historia? Para resolver la consigna, analizá lo que hacen y cómo hablan los personajes. Respondé marcando con una cruz.

Época medieval	Siglo XX	Siglo XXII

c. ¿Quién narra la historia? Para contestar, seleccioná la opción correcta en el siguiente diagrama:



d. A continuación te presentamos los personajes de la historia:
Jiménez, Ismael Zúñiga, narrador, Jesús Pereyra, Renato Flores, "los de afuera"
Ubicá alrededor de la mesa y en la posición adecuada a los personajes de la lista anterior:

FONDO

PUERTA

- **2. Comprensión lectora**

a. La historia se titula "Cuento para tahúres". ¿Pero qué significa tahúr? Elegí la opción correcta.
   - ☐ jugador de compulsivo de cartas, dados
   - ☐ brujo, hechicero
   - ☐ mamífero cuadrumanos propios Madagascar

b. ¿Cuál es el conflicto de la historia?
c. Inicialmente el narrador piensa que el muerto es Renato Flores. ¿Por qué supone eso?
d. Finalmente, el narrador entiende quién cometió el homicidio. ¿Quién fue y por qué lo hace?

El cuento que hemos analizado narra un hecho ficticio como si fuese verdadero. Si bien reconocemos un suceso cotidiano que puede ocurrir en nuestra realidad, este ha sido deliberadamente ficcionalizado, recreado por la imaginación de su autor. Es un *cuento realista.*

Recordá

El **cuento realista** es un texto literario cuyo verosímil (el mundo creado en el texto) presenta situaciones posibles, creíbles, lógicas y sujetas a leyes racionales.
Recordá que todo cuento realista presenta:

● Descripciones detalladas de los espacios donde transcurre la acción.
● El narrador finge una cierta objetividad para recrear en el lector el efecto de verosimilitud. A veces, proporciona ciertos datos de época o lugar que contribuyen a hacer más creíble la historia y a contextualizar lo que está ocurriendo.
● Los personajes suelen ser tipos humanos en los que se reconoce un patrón. Están retratados de manera precisa a través de su vestimenta, sus costumbres y su manera de hablar. Cada personaje se expresa con la variedad de lengua que pertenece a su posición social, su profesión, la época y el lugar en donde vive.

Coherencia textual

Cuando queremos entender mejor un texto ponemos en práctica una serie de conocimientos que tienen que ver con la situación comunicativa en la cual ese texto se desarrolla. Es fundamental saber que **un texto es coherente** si se elige de manera adecuada la información o el contenido que tendrá y si su estructura se organiza de una manera determinada que corresponde al fin comunicativo. Por ejemplo, en nuestra clase de hoy, abordamos como primer tema el cuento realista. Vimos cómo esa historia ficcional presenta una estructura narrativa (situación inicial, complicación y resolución) que, además, mediante el concepto de verosimilitud (ámbito de lo creíble), se ajusta, en este caso, adecuadamente a esa clasificación de cuento.

➔ La **coherencia se relaciona también con el contexto de situación** en el que el texto es producido, recibido e interpretado.

- ➔ Esta propiedad textual hace que la organización de las partes del texto tenga sentido en una situación comunicativa determinada.
- ➔ A su vez, la adecuación, la correspondiente estructura y las relaciones lógico-temporales entre sus partes hacen que el texto sea coherente.
- ➔ Además, podemos hablar de una coherencia interna, que surge de la construcción lógica del texto, y de una coherencia externa, que da cuenta del sentido que se le asigna al texto desde la interpretación en el marco de una situación comunicativa concreta (en este caso, la clase del CIEEM).

1. Decidí si el siguiente fragmento de la biografía de Rodolfo Walsh es coherente o no y fundamentá tu decisión con tres características del texto.

Llegó a Buenos Aires en 1941 para realizar sus estudios secundarios. Completados estos, comenzó a estudiar Filosofía y Letras, pero abandonó para estudiar en los más diversos oficios: fue oficinista de un frigorífico, obrero, lavacopas, oficinista de un frigorífico, vendedor de antigüedades y oficinista de un frigorífico. A los 17, había vuelto a trabajar como corrector en una editorial, germen de su oficio de periodista, en el que habría de destacarse.

Rodolfo Jorge Walsh (n. Lamarque, Río Negro, Argentina; 9 de enero de 1927 - desaparecida en Buenos Aires; 25 de marzo de 1977) fue un periodista, escritora, dramaturgo y traductor argentino que militó en las organizaciones guerrilleras FAP y Montoneros.

En 1917 comenzó a trabajar, para la Editorial Hachette, en las revistas Leoplán y Vea y Lea. Su obra recorre el género policial, periodístico y testimonial, con libros que alcanzaron gran difusión como *Operación masacre*, *¿Quién mató a Rosendo?* o *Caso Satanowsky*.

Cohesión

La propiedad textual que otorga unidad al texto es la **cohesión**. Se logra mediante mecanismos que relacionan sus partes como el entramado de un tejido.

El significado de las palabras, las oraciones, los párrafos, los enunciados de un texto se relacionan entre sí por medio de diferentes recursos de cohesión: la sinonimia, la paráfrasis, la referencia, la elipsis, la conjunción y el campo semántico.

Trabajaremos, hoy, dos recursos cohesivos: **la sinonimia y la paráfrasis.**

En un texto, habitualmente es necesario aludir a un mismo referente, pero es conveniente evitar la repetición de la misma palabra.

La sinonimia es el recurso cohesivo por el cual una palabra sustituye a otra de significado similar o que se utiliza para referirse a lo mismo.

en tanto que…

La paráfrasis es el recurso cohesivo por el cual una palabra es sustituida por una construcción de dos o más palabras.

Actividades

- ❖ Observá ahora la palabra “lamparita” que aparece destacada en negrita y determiná por qué construcción fue sustituida en el anteúltimo párrafo.
- ❖ Releé “Cuento para tahúres”. Prestá atención a las palabras subrayadas… ¿Qué otros términos se utilizan para no repetirlos?
- ❖ Leé las siguientes paráfrasis e indicá cuál es el concepto al que se refieren:
  - ➢ experto en juegos de azar.
  - ➢ habitación subterránea.
  - ➢ arma corta de fuego.

Uso de B

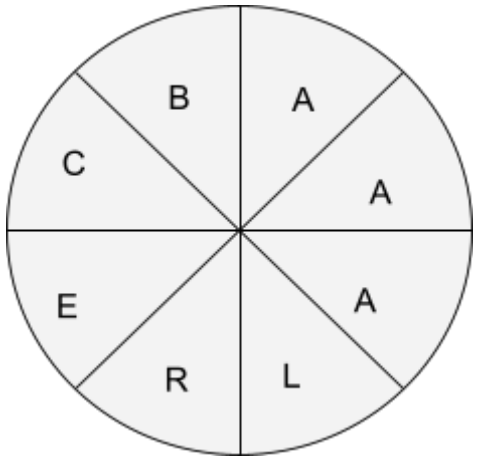
Se escriben con *b*:

· el sonido final *-bir* de los infinitivos y todas las formas de estos verbos (excepto *hervir*, *servir* y *vivir* y sus compuestos);
· los infinitivos y todas las formas de los verbos *beber* y *deber*;
· los infinitivos y formas verbales de *caber*, *haber* y *saber*;
· las terminaciones *-ba, -bas, -bamos, -bais* y *-ban*;
· el pretérito imperfecto de indicativo del verbo *ir*;
· los vocablos que empiezan con el sonido *bibl- (biblioteca, Biblia, bibliografía,* etc.) o con la sílaba *bu-, bur-* y *bus- (burro, burla, buscar)*;
· las terminaciones *-bundo, -bunda* y *-bilidad* (excepto *movilidad* y *civilidad*): *nauseabundo, furibunda, amabilidad*;
- las palabras en las que dicho sonido precede a otra consonante: *amable, brazo, abdicación, abnegación, obstruir, obtener, obvio*. Esta regla incluye las sílabas *bla, ble, bli, blo, blu* y *bra, bre, bri, bro, bru*;
· los prefijos *bi-, bis-, biz-*, que significan 'dos' o 'dos veces': *bilingüe, bisiesto, biznieto*;
· los prefijos *bien-* y *bene-* (que significan 'bien'): *bienintencionado, beneplácito, benévolo, beneficio*, y los compuestos y derivados de voces que llevan esta letra.

1. Uní con flechas el prefijo con su significado. Luego, completá con un ejemplo:

PREFIJO	FLECHA	SIGNIFICADO	EJEMPLOS
bi-		libro	
bio-		bajo, debajo de	
biblio-		dos	
sub-		bien, bondad	
bene-		vida	

2. 2. Completá la grilla formando palabras con **B** con las letras de la rueda:



__ __ __ __
__ __ __ __
__ __ __ __ __
__ __ __ __ __
__ __ __ __ __
__ __ __ __ __ __
__ __ __ __ __ __ __
__ __ __ __ __ __ __ __

Tarea para la próxima clase

1. **Leé el siguiente cuento de Clarice Lispector y determiná si se trata o no de un cuento realista. Justificá tu decisión.**

"Una gallina"

Era una gallina de domingo. Todavía vivía porque no pasaba de las nueve de la mañana. Parecía calma. Desde el sábado se había encogido en un rincón de la cocina. No miraba a nadie, nadie la miraba a ella. Aun cuando la eligieron, palpando su intimidad con indiferencia, no supieron decir si era gorda o flaca. Nunca se adivinaría en ella un anhelo.

Por eso fue una sorpresa cuando la vieron abrir las alas de vuelo corto, hinchar el pecho y, en dos o tres intentos, alcanzar el muro de la terraza. Todavía vaciló un instante -el tiempo para que la cocinera diera un grito- y en breve estaba en la terraza del vecino, de donde, en otro vuelo desordenado, alcanzó un tejado. Allí quedó como un adorno mal colocado, dudando entre uno y otro pie. La familia fue llamada con urgencia y, preocupada, vio el almuerzo junto a una chimenea. El dueño de la casa, recordando la doble necesidad de hacer de vez en cuando algún deporte y almorzar, vistió radiante un traje de baño y decidió seguir el itinerario de la gallina: con saltos cautelosos alcanzó el tejado donde esta, vacilante y trémula, escogía con prisa otro rumbo. La persecución se tornó más intensa. De tejado en tejado recorrió más de una manzana de la calle. Poca afecta a una lucha más salvaje por la vida, la gallina debía decidir por sí misma los caminos a tomar, sin ningún auxilio de su raza. El muchacho, sin embargo, era un cazador adormecido. Y por ínfima que fuese la presa, había sonado para él el grito de conquista.

Sola en el mundo, sin padre ni madre, ella corría, respiraba agitada, muda, concentrada. A veces, en la fuga, sobrevolaba ansiosa un mundo de tejados y mientras el chico trepaba a otros dificultosamente, ella tenía tiempo de recuperarse por un momento. ¡Y entonces parecía tan libre!

Estúpida, tímida y libre. No victoriosa como sería un gallo en fuga. ¿Qué es lo que había en sus vísceras para hacer de ella un ser? La gallina es un ser. Aunque es cierto que no se podría contar con ella para nada. Ni ella misma contaba consigo, de la manera en que el gallo cree en su cresta. Su única ventaja era que había tantas gallinas, que aunque muriera una surgiría en ese mismo instante otra tan igual como si fuese ella misma.

Finalmente, una de las veces que se detuvo para gozar su fuga, el muchacho la alcanzó. Entre gritos y plumas fue apresada. Y enseguida cargada en triunfo por un ala a través de las tejas, y depositada en el piso de la cocina con cierta violencia. Todavía atontada, se sacudió un poco, entre cacareos roncos e indecisos.

Fue entonces cuando sucedió. De puros nervios la gallina puso un huevo. Sorprendida, exhausta. Quizás fue prematuro. Pero después que naciera a la maternidad parecía una vieja madre acostumbrada a ella. Sentada sobre el huevo, respiraba mientras abría y cerraba los ojos. Su corazón tan pequeño en un plato, ahora elevaba y bajaba las plumas, llenando de tibieza aquello que nunca podría ser un huevo. Solamente la niña estaba cerca y observaba todo, aterrorizada. Apenas consiguió desprenderse del acontecimiento, se despegó del suelo y escapó a los gritos:

-¡Mamá, mamá, no mates a la gallina, puso un huevo!, ¡ella quiere nuestro bien!

Todos corrieron de nuevo a la cocina y enmudecidos rodearon a la joven parturienta. Entibiando a su hijo, ella no estaba ni suave ni arisca, ni alegre ni triste, no era nada, solamente una gallina. Lo que no sugería ningún sentimiento especial. El padre, la madre, la hija, hacía ya bastante tiempo que la miraban sin experimentar ningún sentimiento determinado. Nunca nadie acarició la cabeza de la gallina. El padre, por fin, decidió con cierta brusquedad:

-¡Si mandas matar a esta gallina, nunca más volveré a comer gallina en mi vida!

-¡Y yo tampoco -juró la niña con ardor.

La madre, cansada, se encogió de hombros.

Inconsciente de la vida que le fue entregada, la gallina empezó a vivir con la familia. La niña, de regreso del colegio, arrojaba el portafolios lejos sin interrumpir sus carreras hacia la cocina. El padre todavía recordaba de vez en cuando: ¡"Y pensar que yo la obligué a correr en ese estado!" La gallina se transformó en la dueña de la casa. Todos, menos ella, lo sabían. Continuó su existencia entre la cocina y los muros de la casa, usando de sus dos capacidades: la apatía y el sobresalto.

Pero cuando todos estaban quietos en la casa y parecían haberla olvidado, se llenaba de un pequeño valor, restos de la gran fuga, y circulaba por los ladrillos, levantando el cuerpo por detrás de la cabeza pausadamente,

como en un campo, aunque la pequeña cabeza la traicionara: moviéndose ya rápida y vibrátil, con el viejo susto de su especie mecanizado.

Una que otra vez, al final más raramente, la gallina recordaba que se había recortado contra el aire al borde del tejado, pronta a renunciar. En esos momentos llenaba los pulmones con el aire impuro de la cocina y, si se les hubiese dado cantar a las hembras, ella, si bien no cantaría, cuando menos quedaría más contenta. Aunque ni siquiera en esos instantes la expresión de su vacía cabeza se alteraba. En la fuga, en el descanso, cuando dio a luz, o mordisqueando maíz, la suya continuaba siendo una cabeza de gallina, la misma que fuera desdeñada en los comienzos de los siglos.

Hasta que un día la mataron, se la comieron y pasaron los años.

Clarice Lispector. "Uma galinha", en *Alguns contos*, 1952.

2. Indicá si la voz narrativa es externa o interna y justificá con un fragmento extraído del texto.

3. Completá el marco de esta historia:

LUGAR:	
TIEMPO:	
PROTAGONISTA:	
OTROS PERSONAJES:	

4. Resumí en una oración cada una de las partes del suceso:
   SITUACIÓN INICIAL:

   COMPLICACIÓN:

   RESOLUCIÓN:

5. ¿Cómo podemos interpretar esta historia? ¿Cuál es, para vos, el sentido del relato? Te damos algunas opciones para ayudarte a pensar; a partir de la elegida, desarrollá tu respuesta:

Libertad	Familia	Esclavitud animal	Maternidad	Pobreza

6. Subrayá en el segundo párrafo del texto una paráfrasis que se refiere al padre y, en el séptimo, una paráfrasis de "familia" y otra con que se identifica a la gallina.
7. Encerrá en un círculo los sinónimos que se utilizan para referirse al huevo, al padre y a la niña.